148 - 69

iglesia episcopal de San Agustín

EDWARD D. DART, arquitecto

Una congregación episcopal de Gary—ciudad industrial del acero en el Estado de Indiana—ha construido esta modesta iglesia que, sin duda, se aparta de la línea tradicional arquitectónica recta y severa para adoptar formas nuevas, originales y gratas que aporten ideas innovadoras y marquen nuevas directrices a las construcciones de nuestro tiempo.

Está proyectada para albergar una congregación de 300 fieles y ofrece, sin duda, una apariencia poco usual, ciertamente atrevida que asombre a los pacíficos paseantes del sector residencial de Gary. La cubierta con sus graciosas líneas ascensionales semejan como manos plegadas en actitud orante, implorando la misericordia divina y procurando la aproximación hacia Dios. Todos los materiales empleados, tradicionales y humildes: madera, ladrillo y cristal, han sido dispuestos con absoluta sinceridad constructiva, es decir, naturalmente, con calidades propias y sin adorno o enmarcamiento alguno.

La nave nos ofrece un claro sentido espacial y, a la vez, de altura y elevación, al propio tiempo que la curvatura de los arcos, que forman la cubierta de madera, nos produce la sensación de un entrelazado en continuo movimiento.

La decisión inicial de adoptar la forma de tienda de campaña condujo, consecuentemente, a la elección de la madera como material predominante. El techo está formado por tablas de cedro rojo machiembrado, lo cual constituye un acabado de extraordinario carácter algo opresivo quizás, pero que, por eso mismo, nos da la sensación de abrigo, y tiene, definitivamente, unas propiedades térmicas indudables y magníficas que colaboran a obtener una estancia fresca en verano y cálida en invierno. Además, favorecen la audición de los cánticos que provienen del coro o de la palabra sagrada desde el púlpito o el altar. El cedro, por último, expande por todo el ámbito de la nave un aroma indefinido y agradable.

La apariencia máxima de la cubierta es compensada, visualmente, por las líneas severas y horizontales del uniforme muro de ladrillo perimetral y por la continua banda de cristal de la ventana. Estas establecen una referencia, una escala humana, contrastando con el movimiento fuertemente vertical o de comparación del proyecto, y hace que toda la cubierta parezca flotar sobre los pilares.

Otra clase de madera—el roble rojo—aparece en el listonaje del pavimento, y se ve, igualmente en el muro posterior, concentrando la atención en el punto principal de la iglesia: Crucifijo, altar, tabernáculo y santuario. Este ritmo y esta superficie de madera, se repiten nuevamente en nártex y en la escalera de acceso al coro.

Una tercera clase de madera—roja de California—contribuye a crear la auténtica textura exterior e interior del edificio. Se coloca en listones verticales para causar aún más la sensación de altura de la estructura, a la vez que proporciona a los paramentos una coloración y una apariencia característica con los juegos de luces y sombras.

Se prevé un aforo de 240 asientos en los bancos de roble de la nave principal; otros 25 caben en el coro, y pueden, asimismo, acomodarse 35 más en los pasillos laterales, de un metro de anchura. El programa distributivo se completa con el despacho rectoral, la sacristía y el vestuario situado detrás del santuario; el sótano alberga la escuela dominical y está aislado acústicamente de forma que puedan simultanearse las clases y los oficios sagrados. Cocina, almacenes, sala de instalaciones y sala de charla, completan la distribución del edificio.

Fotos: HEDRICH - BLESBING